

remos, deformándola desde sus cimientos hasta su cumbre, descatolizando no solo la política, la legislación y la sociedad doméstica, sino la enseñanza en todos sus ramos, empujando con ella á la juventud, á la incredulidad, al materialismo y al ateísmo, nos ha obligado, no solo á impulsar la enseñanza verdadera y católica en todos sus ramos en esta nuestra Diócesis, y á oponer cuanto dable sea, un dique á tamaño mal por los medios legítimos de nuestro santo ministerio; ora planteando escuelas de primeras letras personalmente y por medio de nuestros Párrocos; ora estableciendo ó impulsando colegios católicos, en que se dé la enseñanza secundaria bajo los principios católicos; ora protegiendo las buenas empresas de los fieles para conservar incólumes y propagar los principios católicos, los principios tutelares del hombre y de la sociedad vinculados en el catolicismo; sino que creyéndonos obligados á levantar nuestra voz para defender la verdad y advertir á nuestros fieles diocesanos del peligro, para que no naufraguen en la fé, lo hemos hecho reiteradas veces, y lo queremos hacer una vez mas, dedicandoos, venerables hermanos y amados hijos en Jesucristo, el sermón que predicamos en nuestra Santa Iglesia Catedral en la festividad del misterio agosto de la Trinidad Sacrosanta el día 31 del próximo Mayo, y que redactado por escrito con alguna mas amplificación es el siguiente, en el que hemos procurado no tanto formar un panegírico del Misterio, cuanto instruirlos sobre la importancia de la enseñanza católica, y prevenir á los padres y madres de familia contra la enseñanza anticatólica.

Recibid, amados y venerables hermanos y carísimos fieles diocesanos, este nuevo testimonio del amor que os profesamos en Nuestro Señor Jesucristo, por cuya gloria y salvación de nuestras almas, hemos emprendido este pobre trabajo en desempeño de nuestro ministerio pastoral, y recibid tambien con esta carta, la bendición episcopal, que os damos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado *ex aedibus episcopalibus* en la ciudad de Leon, á los 25 de Junio del año del Señor de 1874.—José Maria de Jesus, obispo de Leon.—Jesus María Aguirre, secretario. [Continuará.]

#### ONIX MEXICANO.

«Este es el nombre dado en Francia á los mármoles de Tecali de nuestro riquísimo Estado, que fueron enviados por la «Compañía explotadora de alabastros, en el Estado de Puebla,» á la exposicion de Viena, en donde fueron premiados.

Se ha montado últimamente en esta ciudad, una máquina de vapor, para aserrar, devastar y bruñir los mármoles citados, y hemos quedado muy complacidos al ver otros trabajos que han venido á fomentar nuestra industria nacional, proporcionando la subsistencia á multitud de familias de otros tantos operarios que trabajan en aquella fábrica denominada «La Poblana.»

La belleza de estos mármoles que tanta aceptación han tenido en Europa y los Estados-Unidos; su variedad en colores, y las distintas aplicaciones que pueden dárseles, tienen reservada á esta fábrica un lisongerío porvenir, pues está demostrado suficientemente que no hay en el mundo mármoles que puedan competir con los llamados «Tecali,» por su hermosura, varie-

dad, brillantés, duración etc. etc., agregando á todo esto, que su precio es menor del que tienen los mármoles venidos del extranjero.

Nosotros, que hemos visto colocar la primera piedra en el local destinado para la *instalacion de aquella fábrica* no debemos pasar desapercibidos uno de los puntos en que mas hemos fijado nuestra atención, y es, que á pesar de ser un género de industria nueva en nuestro país, todo ha sido dirigido y hecho por mexicanos; y debido á la inteligencia y constancia de una empresa del todo racional, se han ido venciendo los innumerables obstáculos que trae consigo el planteamiento de esta clase de industrias.

Bien por la «Compañía explotadora de mármoles del Estado de Puebla,» que ha puesto en movimiento una de las grandes riquezas de nuestro suelo, y ojalá que los capitalistas, imitando su ejemplo, se dedicaran á explotar tantas otras que existen en nuestro país.»—[Lo copia de un periódico de Puebla el «Diario Oficial» de Zacatecas de 27 del pasado.]

#### EL NUEVO INCENDIO DE CHICAGO.

Una carta de Nueva-York fecha 16 de Julio, dice lo siguiente:

«Chicago es una ciudad proverbial. En pocos años salió de la nada y creció de una manera portentosa, hasta llegar á ser por su tamaño y su importancia la capital agrícola de los Estados-Unidos. Un incendio espantoso la redujo á escombros hace tres años; pero, como el ave fénix, renació de entre sus cenizas, y ya estaban los intereses de sus habitantes reponiéndose de la calamidad pasada, cuando otro incendio ha venido á llenarles de pavor, dejando en ruinas manzanas enteras, y en la miseria á muchas desgraciadas familias. Anteayer, miércoles ocurrió la catástrofe, originada por la perversa intención de unos judíos polacos que vivían en un barracón, y que, para obtener el dinero de el seguro, determinaron pegarle fuego. Comunicóse este á una fábrica de aceite contigua, y allí tomó tanto pié alimentado por aquel combustible, que en un momento estaban ardiendo varias barracas, chozas y casuchos de madera, que formaban aquel barrio. Aven-tadas por una fresca brisa, las llamas ganaron terreno rápidamente de manzana en manzana haciendo inútiles los esfuerzos de los bomberos. En este punto renovóse el pánico de 1871, y los habitantes de Chicago ya vieron de nuevo perdida su ciudad. Cinco ó seis horas duró el fuego, pues calmado el viento por fortuna, pudo el cuerpo de bomberos hacer mas eficaces sus servicios, y á media noche habían ya atajado el paso de las llamas. La destrucción que estas hicieron, se avalúa en 4.025,000 ps. y en ella están comprendidos 346 edificios de todas clases. Entre los mas notables se cuentan cuatro hoteles, la casa interina de correos, un teatro, dos iglesias, protestantes, una católica, dos sinagogas y varios establecimientos industriales.

El día siguiente por la noche, hubo otros dos incendios en distintos puntos de la ciudad. El uno fué un amago y costó poco trabajo el extinguirlo; el otro no se logró apagarlo sino despues de haber consumido unos veinte edificios de poca importancia, destinados á tiendas, talleres y almacenes. La frecuencia con que ocurren estos fuegos en Chicago demuestra lo peli-



groso que es el empleo de la madera de pino en la construcción de casas, que es precisamente el material que mas se emplea aquí para este objeto. Cuando dejen de hacerse las casas como gallineros, los bomberos tendrán menos trabajo y no perderán tanto dinero las compañías de seguros.»

[El «Diario Oficial» de Zacatecas de 27 del pasado.]

#### ESCUELAS CATOLICAS EN ESTADOS-UNIDOS DIRIGIDAS POR MONJAS O HERMANAS DE LA CARIDAD.

«El *Two Republics* publica lo siguiente tomándolo del *Sun* de Nueva-York: Es muy interesante.

«Hace un cuarto de siglo, solo habia sesenta y seis escuelas conventuales, ó establecimientos de instruccion dirigidos por monjas ó Hermanas en los Estados- Unidos. Ahora hay en este país, bajo la direccion de esas comunidades religiosas de mujeres pertenecientes á la Iglesia Católica Romana, cosa de cuatrocientas Academias y doscientas cuarenta escuelas especiales, lo cual da por término medio cuatro para cada diócesis. Todas estas escuelas son de paga y asisten á ellas alumnas que viven en las mismas escuelas ó en sus casas; pero los establecimientos gratuitos sostenidos por estas religiosas, incluso las escuelas parroquiales públicas, de orfanatorio é industriales, se calculan por miles, y las niñas que á ellas concurren por diez miles.

«En la diócesis de Nueva-York hay cuarenta y seis de estas escuelas para niñas con mas de 20.000 alumnas que reciben instruccion gratuitamente; sin contar otras 3,000 que hay en los orfanatorios y en otros establecimientos de caridad para niñas. En la de Filadelfia, hay treinta y cinco escuelas públicas dirigidas por Hermanas con mas de diez mil alumnas, además de las huérfanas. En Cincinnati, donde el sistema de escuelas ha llegado á una perfeccion extraordinaria, el número de las niñas que concurren, en proporcion á la poblacion católica, es mucho mayor. No tenemos datos para saber el número total de alumnas en todo el país, pero si tomamos por base las tres diócesis citadas, resulta que en los Estados- Unidos hay cerca de trescientas cincuenta mil niñas que reciben diariamente de las Hermanas de varias congregaciones una educacion católica gratuita, completa y práctica. Solo los gastos de esta grande obra de caridad, si no se hiciera sin compensacion, ascenderian, juzgando por lo que cuestan las escuelas públicas de Nueva-York, por lo menos á ocho millones de pesos al año.

«Las hermanas de San José que cuerta como sesenta comunidades, tienen segun los últimos informes 42 Academias, 20 escuelas especiales, 20 asilos y 9 hospitales. Estos están especialmente destinados á impartir instruccion á los niños del Sur de color.» (El Pájaro Verde de 30 de Julio.)

#### NUMEROSAS CONVERSIONES.

«El Aguila» de Brooklin dice:

«Durante dos semanas se ha predicado en la Iglesia católica de Santa Ana una mision que ha sido muy fecunda en frutos espirituales. Hermosísimas fueron las ceremonias y cerca de 150 protestantes fueron bautizados y confirmados durante los ejercicios. Se dice que esta mision es la que ha dado los mejores resultados hasta ahora en la ciudad de Brooklin, Nueva-York.»

[«La Luz» del 20 del pasado.]

#### LA EUCARISTIA.

##### II

Continúa la «Lanza» atacando el dogma sagrado de la Eucaristía, y hace este argumento: «Jesucristo no instituyó la transustanciacion, porque no podia establecer un absurdo, esto es, decir que una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo». Dios es infinitamente sabio y no puede contradecirse, sus leyes son inmutables.» Segun los protestantes, pues, debe sentarse absolutamente que es un absurdo que una cosa corporal se convierta en otra, que ni el mismo Dios lo puede hacer, porque para que lo hiciera, seria necesario que se pusiera en contradiccion consigo mismo. ¿Y qué dirán los protestantes de la conversion del agua en vino en las bodas de Caná? Que en esa vez la agua verdadera fué convertida en vino verdadero y propiamente dicho, no puede negarse sin contradecir manifiestamente al Evangelio, sin decir que es una impostura el primer milagro que hizo el Salvador en Caná de Galilea, por el cual se nos dice en el Evangelio de San Juan cap. 2 v. 11 que «manifestó su gloria y creyeron en él sus discipulos.» Oigan los protestantes la narracion del Evangelista y no cierren los ojos á la luz. En el citado cap. 2 se refiere que se celebraron bodas en Caná de Galilea á las cuales fué convidado el Salvador con sus discipulos, y que faltando el vino, habló al Señor acerca de esta falta la Santísima Virgen. No puede, por lo mismo, ponerse en duda que en efecto faltaba el vino, por lo cual el milagro que Jesucristo iba á obrar seria manifiesto. El Evangelista, pues, refiere el milagro de esta manera: (1) «Y habia allí seis hidras de piedra conforme á la purificacion de los Judíos, y cabian en cada una dos ó tres cántaros. Y Jesus les dijo: Llenad las hidras de agua, y las llenaron hasta arriba. Y Jesus les dijo: Sacad ahora y llevad al maestra sala. Y lo llevaron. Y luego que gustó el maestra sala el agua hecha vino, y no sabia de donde era, aunque los que servian lo sabian, porque habian sacado el agua: llamó al esposo el maestra sala, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino y despues que han bebido bien, entonces dá el que no es tan bueno: mas tu guardaste el buen vino hasta ahora. Este fué el primer milagro que hizo Jesus en Caná de Galilea: y manifestó su gloria y creyeron en él sus discipulos.» ¿Qué dirán ahora los protestantes? ¿Cómo podrán resolver esta dificultad? Se encuentran en la alternativa ó de decir que mintió el Evangelista haciéndonos una narracion increíble y absurda, ó de admitir que Dios puede obrar la transustanciacion y que de hecho la obró en las bodas de Caná; porque de hecho se puso agua verdadera en las hidrias, y de hecho mandando el Señor que se sacara de ellas se encontró que aquella agua se habia hecho vino. ¿En dónde está, pues, la imposibilidad de la transustanciacion en la Eucaristía, siendo así que no es obrada por el poder humano, sino por el mismo poder infinito que en las bodas de Caná convirtió la agua en vino? ¿Y ya verán los protestantes cuánta diferen-

(1) Ponemos literalmente la traduccion española del P. Scio.

cia hay entre la transustanciacion y el absurdo de que algo sea y no sea al mismo tiempo? En las bodas de Caná no se hizo que la agua al mismo tiempo fuera agua y no lo fuera, ó que el vino al mismo tiempo fuera vino y no lo fuera; lo que se hizo fué que lo que primero era agua despues fuera vino convirtiéndose en vino: así tambien en la Eucaristia no se hace que la sustancia de pan á un mismo tiempo sea sustancia de pan y no lo sea, ni que el cuerpo de Cristo á un mismo tiempo sea cuerpo de Cristo y no lo sea; lo que se hace es que la sustancia de pan se convierta en la sustancia del cuerpo de Cristo; y por lo mismo, mientras está la sustancia de pan, esta no es ninguna otra cosa sino solo sustancia de pan, y cuando ya se convirtió en la sustancia de cuerpo de Cristo, entonces es cuerpo de Cristo y no pan. Comprendemos que debe ser molesta á nuestros lectores esta explicacion tan excesiva; pero esperamos que nos dispensen, por que así la necesitan nuestros civilizadores.

Dicen los protestantes que las leyes de Dios son inmutables, y que por esto la transustanciacion repugna á la sabiduría de Dios, y si se verificara en el Sacramento de la Eucaristia, Dios se pondria en contradiccion consigo mismo. Este es el argumento contenido en las siguientes palabras: «Dios es infinitamente sabio y no puede contradecirse, sus leyes son inmutables.» Por el milagro de que antes hemos hecho mérito, se convencerán los protestantes de que su argumento es un sofisma, supuesto que en las bodas de Caná el agua fué convertida en vino por el poder del Señor, á pesar de que esta conversion nada tiene de conforme con las leyes naturales establecidas por Dios. Para que los protestantes insistan en su asercion, necesitan negar, no solo el dogma de la Eucaristia, no solo el milagro obrado en las bodas de Caná, sino absolutamente todos los milagros referidos en el Evangelio y en todos los Libros Santos, porque en contra de cualquier milagro puede hacerse el mismo argumento que hacen estos sectarios en contra del que se verifica en la Eucaristia. «Dios es infinitamente sabio y no puede contradecirse, sus leyes son inmutables.» Segun esto no se debe creer ni que se abrieron las aguas del mar para que pasaran los israelitas cuando salieron de Egipto, ni que fueron alimentados con el maná, ni milagro ninguno de los referidos en el Pentateuco ni en ningun otro libro sagrado del Antiguo Testamento, porque *Dios no puede contradecirse, sus leyes son inmutables.* Ni debemos creer que Nuestro Señor Jesucristo haya multiplicado los panes, ni que haya andado sobre las aguas, ni que calmara las tempestades con su palabra, ni que diera vista á los ciegos, ni purificara á los leprosos con su palabra, ni que resucitara á los muertos; en fin, nada milagroso debemos creer, segun el principio que han sentado los protestantes, porque las leyes que Dios establece *son inmutables.* Hé aquí la filosofia, hé aquí el cristianismo de estos sectarios. Nada es tan sabido como que quien establece un arreglo en sus cosas, puede hacer mutacion en él cuando lo estime conveniente; pero Dios, segun los protestantes, no puede lo que puede en su linea cualquiera de los hombres; solo Dios establece leyes para sus criaturas, y sus propias leyes aunque las haya establecido libremente, se le convierten en necesidades absolutas.

Vuelve despues á ostentarse la prodigiosa destreza de los protestantes para sacar consecuencias. No admiten que se verifique la transustanciacion

en la Eucaristia, porque dicen que los sacerdotes romanos «aseguran con toda formalidad que el pan queda convertido instantáneamente en el cuerpo y el vino en la sangre de Nuestro Señor Jesucristo; pero que esta transustanciacion la ejecutan sin saber como ni á que horas tiene lugar.» El argumento es este: El sacerdote no sabe como ó cuando se verifica la transustanciacion en la Eucaristia; luego no hay transustanciacion. ¡Qué consecuencia, señores protestantes! En vosotros está muy arraigado este vicio de inferir malas consecuencias; debiais fijar en él la atencion y corregiros, porque ese vicio es de los que mas pueden desconceptuar á unos civilizadores que se han tomado la filantrópica é ilustrada mision de disipar las tinieblas de la barbarie en que yace México ha mas de tres siglos. Aun cuando fuera verdadero en su totalidad el antecedente que ponen los protestantes, siempre seria pésima su deducion. Hay mucha diferencia entre ser ministro de la consagracion de la Eucaristia y ocuparse de alguna de aquellas obras que el hombre no ejecuta sino sabiendo como y cuando las hace. El carpintero v. g. que hace una mesa, sabe de qué madera se sirve para su artefacto, con qué instrumentos, cómo y cuando corta y labra con ellos la madera, cómo y cuándo une entre sí las diversas partes de que consta la mesa y forma con ellas el todo. Pero seria la mayor torpeza de entendimiento querer establecer comparacion entre la ejecucion de las obras del arte y el ministerio altísimo de la consagracion de la Eucaristia. Cuando el Salvador se dignó conceder la potestad de consagrar, de ninguna manera quiso constituir á los sacerdotes en escrutadores de sus obras incomprensibles. No dijo el Señor al acabar de consagrar el pan: *Comprended como he hecho esto: lo que dijo fué: Haced esto en memoria mia.* Y es evidéntísimo que hay enorme diferencia entre hacer lo que nos consta que hizo el Salvador en la última cena, y comprender como lo hizo y podernos explicar el efecto admirable y sobrenatural de la transustanciacion. Corresponde, pues, al Sacerdote cumplir con fidelidad el precepto del Salvador, y siempre que lo cumpla, la consagracion tendrá su efecto sin que importe el que el hombre no comprenda cómo se verifica ese efecto; corre por cuenta de Dios su realizacion y Dios sabe con infinita perfeccion como se realiza. Si esto no basta para convencer á los protestantes, y todavía insisten en que no se realiza la transustanciacion porque el ministro que consagra no sabe cómo se verifica, les damos el consejo de que de hoy en adelante no crean que ellos mismos piensan, porque no saben cómo se forma en su interior su propio pensamiento, sin embargo de que al pensar son unos verdaderos seres pensantes; no crean que tienen ideas, ni que forman juicios, ni que raciocinan, ni que quieren, etc., porque no comprenden cómo se forman los actos del entendimiento y de la voluntad. Si, pues, ni aun en el orden de la naturaleza comprende el hombre sus propias acciones, y sin embargo no por esto deja de obrar ni de existir la accion real y verdadera, ¿cómo pretenden que en una accion tan elevada como es la consagracion de la Eucaristia y en la cual el hombre es ministro y el agente principal es Jesucristo, cómo pretenden, decimos, que se fustre su efecto solo porque no lo comprende la humana pequeñez? Algo de juicio, algo de sensatez, señores civilizadores. ¿Y por qué habia de impedirse la transustanciacion aun cuando Dios no hubiera querido que supiera el hom-

bre el tiempo en que se verifica? Una vez que el Señor constituyera á un hombre ministro de este sacramento, lo cual solo le negara que pueda hacerlo, quien le niegue la Omnipotencia, el sacramento existiria haciendo el ministro lo que le corresponde hacer, aun cuando Dios no hubiera querido que se conociera cuando tuvieran su efecto las palabras con se hiciera la consagracion. ¿Acaso la humana ignorancia podria poner obstáculo á la Omnipotencia? Pero en esta parte es falso el antecedente de los protestantes; porque se sabe que las palabras de la consagracion tienen su efecto en el instante en que se terminan y tienen su sentido perfecto. Y no extrañen los protestantes que la transustanciacion se verifique en un instante, porque se hace por el poder divino.

### III

Otro argumento que á juicio de «la Lanza» es concluyente, es que si se verificara la transustanciacion en la Eucaristia, entonces si despues de la consagracion se sujetaran á un análisis químico las especies consagradas, debiera aparecer carne y sangre. Verdaderamente nos ha sorprendido que los hombres que se han tomado el cargo de ilustrarnos, sean tan extraños á los conocimientos filosóficos. Señores civilizadores: necesitais un poco de filosofia, porque de lo contrario, probarais que no sois aptos para desempeñar vuestra mision. Cuando haceis este argumento merecis que se os diga lo mismo que dijo el Señor á los de Cafarnaum: «La carne nada aprovecha» Ese modo puramente carnal con que quereis juzgar de los misterios, no hará otra cosa sino perjudicaros, retirandoos mas y mas de la creencia de los dogmas altísimos que el Señor nos ha enseñado, que deben mirarse con los ojos intelectuales, pero no se presentan á la grosera percepcion de los sentidos. Ya que físicamente no veis en la Eucaristia el cuerpo y la sangre de Cristo, pensais ocurrir á la Quimica en busca de medios para que se presente á vuestros sentidos lo que no es objeto de su percepcion. Permitid que os preguntemos: ¿Tan extraños sois á la Filosofia que no ha llegado vuestra noticia que los sentidos no pueden percibir lo que con propiedad es la esencia, la naturaleza y sustancia de los cuerpos? Para que supierais esto os bastaria atender á la variedad de opiniones que ha habido entre los filósofos acerca de cual sea el constitutivo esencial de la materia, siendo esta una cuestion muy oscura. Sin embargo, para que se aclaren las ideas sobre este punto tan interesante, nos parece oportuno copiar lo que sigue de la «Filosofia fundamental» de Balmes.

«En mi concepto, dice, la única sensacion que nosotros trasladamos al exterior, y que no podemos menos de trasladar, es la de extension; todas las otras se refieren á los objetos, solo como efectos á causas, no como copias á originales. El olor, el sabor, el sonido no nos representan nada que sea parecido á los objetos que los causan; pero la extension sí: la extension la atribuimos á los objetos, y no podemos concebirlas sin ella. El sonido fuera de mí, no es sonido; no es mas que una simple vibracion del aire, producida por la vibracion de un cuerpo; el sabor fuera de mí, no es sabor; no es mas que un cuerpo aplicado á un órgano, y que le causa una modifica-

cion, mecánica ó química; y lo propio se verifica con el olor. Aun en la luz y los colores, fuera de mí, no hay mas que un fluido que cae sobre una superficie, y que directa ó reflexamente, llega ó puede llegar á los ojos; pero la extensión fuera de mí, independientemente de toda relacion con los sentidos, es verdadera extension, es algo cuya existencia y naturaleza no necesitan de mis sentidos. Cuando yo la siento, ó cuando me lo imagino, hay entre mis impresiones y ella algo mas que la relacion de un efecto á una causa; hay la representacion lá imágen interior de lo que existe en lo exterior.

Para que se comprenda perfectamente y se sienta con viveza la verdad de lo que acabo de asentar, voy á ofrecer al lector un cuadro del cual se vayan eliminando sucesivamente determinadas sensaciones, haciéndole notar el grado de eliminacion á que se puede llegar y del cual no se pasa.

Supongamos que todos los animales pierden de una vez el sentido del paladar, ó que todos los cuerpos de la naturaleza son destituidos de la propiedad de causar por su contacto con un órgano, la sensacion que llamamos sabor. A pesar de esto el mundo externo existe como antes. Los mismos cuerpos que nos causaban las sensaciones ahora perdidas, continuarán existiendo y podrán ser aplicados al mismo órgano que antes afectaban, causando en aquella parte las sensaciones del tacto, como de blando ó duro, frio ó caliente, ú otras semejantes. O los cuerpos sabrosos ó los órganos animales habrán sufrido alguna mudanza, con la que se ha cortado la relacion que antes tenían: se nota que una causa que antes producía un efecto, es ahora impotente para producirle. Esto puede haber acontecido por una modificacion en los cuerpos, que en nada altera su naturaleza, en cuanto nosotros la concebimos; y tambien es posible que sin haberse mudado ellos, haya sobrevenido esta diferencia con sola la alteracion de los órganos. Pero en todo caso, la desaparicion de la sensacion no ha hecho desaparecer del universo nada semejante á ella; si la alteracion se ha verificado solo en los órganos, los cuerpos exteriores quedan intactos; y si ha tenido lugar en los cuerpos, esta alteracion les ha hecho perder una propiedad *causante* de la sensacion, mas no una propiedad *representada* por la sensacion.

Ya hemos privado á los alimentos de todos sus sabores: el universo existe como antes: privémosle de sus olores, alterando los cuerpos odoríferos, ó el órgano del olfato. ¿Qué resultará? lo mismo que hemos notado con respecto al sabor. Los cuerpos odoríferos continuarán existiendo, y hasta enviando á nuestro órgano los efluvios que antes producian la sensacion del olor; no habrá mas novedad que la no existencia de esta sensacion: faltará en nuestros órganos la disposicion para recibir la impresion necesaria ó habrá desaparecido del universo una causalidad; mas no una cosa representada por la sensacion. Los jardines no serán despojados de su belleza simétrica, los prados de su lozanía y verdura: el árbol ostentará su frondosa copa y el hermoso fruto continuará pendiente de las ramas mecidas por el viento.

Prosigamos en nuestra tarea destructora, ensordeciendo de repente á todos los animales. Los músicos de los conciertos se convertirán en actores

de una silenciosa pantomima; el campanero tirando de la cuerda, hará dar vueltas al metal mudo; las conversaciones se reducirán á gestos orales; los gritos de los brutos no serán mas que abrir y cerrar bocas; pero el aire vibrará como antes; sus columnas vendrán á herir el timpano como antes; todo existirá como antes: nada faltará en el universo sino una sensación. El rayo brillará en los aires, los ríos proseguirán en su majestuosa carrera, los torrentes se precipitarán con la misma rapidez, la soberbia cascada saltará del altísimo risco, desplegando sus variados lienzos y sus espumantes oleadas.

Vamos por fin á cometer la mayor de las crueldades: ceguemos en un momento á todos los vivientes que hay sobre la tierra, y aun á todos los que pueda haber en los astros. El sol continúa esparciendo sus madejas; ese fluido que llamamos luz, refleja en las superficies, se refringe segun los cuerpos que atraviesa, y llega á las retinas de los ojos antes videntes, ahora convertidas en insensibles membranas, colocadas tras un cristal; pero todo eso que se llama color y sensación de luz, todo ha desaparecido. Sin embargo el universo existe todavía: y los cuerpos celestes prosiguen recorriendo como antes sus órbitas inmensas.

Como la sensación de la luz y de los colores, nos es mas difícil abstraerla de los objetos; ó en otros términos, como tenemos cierta propension á imaginar que efectivamente existen fuera de nosotros las impresiones que no están mas que en nosotros, considerando la sensación como una representación de lo exterior, es algo mas costoso el concebir que cegados todos los vivientes, no queda nada de lo que nos representan estas sensaciones, y si únicamente un fluido que refleja en ciertas superficies, ó que atraviesa por los demas cuerpos, no mas ni menos que otro fluido invisible. Por lo cual en obsequio de los que tengan esta dificultad en dejar de realizar en lo exterior lo que solo existe en su interior, haré la suposición de otra manera; pues que esto me bastará para demostrar, como se puede eliminar de los objetos todo lo relativo á las varias sensaciones, excepto lo tocante á la extensión.

Así no cegaremos á los animales; no tendremos la crueldad de Ulises en la caverna de Polifemo; pero desahogaremos el instinto destructor trastornando el mundo. Poco nos importa que los hombres y los animales no se queden ciegos, si logramos que no vean.

Dejaremos pues intactos los órganos, pero en cambio despojaremos al universo de su luz. Apagaremos como febles antorchas el sol, las estrellas, los astros todos; extinguiremos los mas leves destellos que brillen sobre la tierra, las bujías que alumbran á la mansion del hombre, los fuegos que resplandecen junto á la cabaña del pastor, las pálidas llamas que revolotean en la broza del cementerio, hasta las chispas que arroja el pedernal. Todo quedará en la oscuridad mas profunda; imaginaremos reproducidas aquellas tinieblas que yacian sobre la faz del abismo antes que la palabra creadora dijese: «hágase la luz.»

Peró conviene advertir que al dejar al mundo en tan horrible oscuridad, no hemos alterado ninguna de sus otras leyes; existen como antes, las gigantescas moles recorriendo con asombrosa rapidez y admirable precision sus órbitas inmensas. De donde se infiere que haciendo abstracción del

olor, del sabor, del sonido, de los colores, de la luz, el mundo existe todavía, sin que nos cueste ningun trabajo concebirle de esta manera. Aun mas, hasta de la sensación del tacto podemos prescindir, pues será fácil suponer que no percibimos ninguna impresion por este sentido; las de calor ó frio, blandura ó dureza, cuyas causas quedarian en los cuerpos, podemos sustituirlas unas con otras y aun hacerlas desaparecer, sin que por eso creyésemos que el universo dejaba de existir.

Despues de hechas todas estas abstracciones, ensayemos otra, y véamos lo que sucede. Hagamos desaparecer la extensión. A esta prueba el universo no resiste: las moles de los astros desaparecen; la tierra se anonada bajo nuestras plantas; las distancias dejan de existir; el movimiento es un absurdo; nuestro propio cuerpo se desvanece; el universo entero se hunde en la nada, ó si continúa siendo algo, es cosa del todo diferente de lo que ahora nos figuramos.

Es indudable: si prescindimos de la extensión, si esta sensación, ó idea, ó sea lo que fuere, que sobre ella tenemos, no la realizamos en lo exterior, si no la consideramos como una representación de lo que existe fuera de nosotros, todo se trastorna: no sabemos qué pensar ni de nuestras sensaciones, ni de sus relaciones con los objetos que las causan: todo da vueltas en derredor, nos falta una de las basas de nuestros conocimientos, tendemos en vano los brazos para asirnos de algun punto fijo, y preguntamos con desconsuelo, si todo lo que sentimos no es mas que una pura ilusión, si serán una verdad las extravagancias de Berkeley.

Aun con respecto á la extensión es digno de observarse, que si bien la objetivamos trasladándola á lo exterior, no es de todo punto exacto que esté representada por la sensación. Mejor se diria que es un receptáculo de ciertas sensaciones, que no un objeto de ellas; una condicion necesaria para las funciones de algunos sentidos, que no una cosa sentida. La extensión abstraída de las sensaciones de la vista y del tacto, se reduce á lo que hemos dicho mas arriba, la multiplicidad y la continuidad; el conocimiento de esto nos viene de los sentidos, pero es diferente de lo que nos representan los sentidos. Cuando á las impresiones que he recibido de la vista les quito el color y la luz, me queda ciertamente la idea de una cosa extensa, mas no de una cosa visible, ni de un objeto representado por la sensación. De la propia suerte si despojo las impresiones que me han venido por el tacto, de las calidades que afectan este sentido, no se aniquila el objeto que las causaba, pero no está representado por las impresiones que él me transmite.

Estas observaciones manifiestan que no trasladamos á lo exterior nuestras sensaciones, que estas son un medio por el cual se informa nuestra alma, mas no imágenes en que ella contemple los objetos. Todas ellas le indican una causa exterior; pero algunas como las de la vista y del tacto, le manifiestan de un modo particular la multiplicidad y la continuidad, ó sea la extensión.

Nada hay que añadir á las explicaciones que preceden: tenemos demostrado con la última evidencia que nuestros sentidos no perciben la sustancia del cuerpo en las sensaciones de color, olor, sonido etc: igualmente tenemos allanado el camino para demostrar que los sentidos no perciben la